

LA CRÍTICA HA DICHO

“Paco Azorín ha diseñado una escenografía escueta y simbólica: envueltos en niebla, un imponente obelisco y una hilera de sillas negras. En lo alto, una pantalla que muestra, al comienzo, la lista de mandatarios romanos, ideal para comprobar lo poco que duraban en el poder. Está muy bien conseguida la atmósfera turbia de la conjura, esa larga noche de tormenta atravesada por negros presagios, y el despacho en el que vela Bruto, atormentado e insomne, bajo una luz (estupendo trabajo de Pedro Yagüe) que parece evocar un gabinete franquista en vísperas de alzamiento.

Tristán Ulloa dibuja un Bruto con ecos de Macbeth y Hamlet, convincente y lleno de matices, contenido pero con potencia de voz y una gran fuerza expresiva: un liberal idealista en permanente lucha consigo mismo, un intelectual arrojado a la acción y hundido por una mezcla de nobleza y candidez fatal, que propone una eliminación casi quirúrgica y se encuentra con una chapuza sangrienta.

Otro gran acierto de reparto ha sido ofrecerle el rol de César a Mario Gas, quien tiene autoridad instantánea y una formidable dicción, pero sobre todo exhala humanidad.”

Marcos Ordóñez. EL PAÍS, 22-6-13

“Mario Gas es un actor de grandeza shakesperiana. Su presencia en escena, su voz y cómo la modula, su energía, la fuerza de sus palabras y su composición de este semidiós romano lo impregna todo pese a sus pocas apariciones.

El montaje tiene también otros méritos. En hora y media compendia a buen ritmo esta tragedia de trama sencilla y lenguaje llano: en esta versión tan sólo quedan los ocho personajes masculinos más relevantes y la fuerza de la palabra y su manipulación en favor del poder.

La disposición del espacio escénico, dominado por un impresionante obelisco, con todo su simbolismo, y su mutación a lo largo de la función es tan eficaz como su acromatismo, con el que destaca el rojo sangre reseca del manto del dictador asesinado.”

Begoña Barrena. EL PAÍS. Barcelona, 13-6-13



“Mario Gas está tan inmenso como Julio César, que todavía tiene más mérito el trabajo de Sergio Peris-Mencheta dando vida a Marco Antonio, que es un personaje que nos clavó para siempre en la memoria Marlon Brando y que tiene mil dificultades; Peris-Mencheta las vence todas y está espléndido: malvado, astuto, peligroso, demoledor. Su discurso al pueblo, en los funerales de César, es memorable.”

...

“Paco Azorín tiene un buen gusto, una seguridad en sí mismo, una pasión por lo que hace, un bagaje artístico de tan evidente primer nivel y un afán de aventuras tan claro que, todo sumado, consigue que su ‘sello’ quede lejísimos de la mediocridad. Logra imágenes visuales muy potentes y la plasticidad de sus propuestas te atrapa y te mantiene felizmente despierto.”

Antonio Arco. LA VERDAD. Murcia, 27-5-13

“No es que el JULIO CÉSAR de Paco Azorín sea energético. Es que es pura energía. Pura testosterona, fuerza y violencia -a veces física y casi siempre verbal- sobre un escenario vestido impecable con la sobriedad del Azorín escenógrafo y con la maravillosa luz de Pedro Yagüe. Los ocho actores del reparto son ocho “bestias” vestidos con uniforme y toga, que salen airoso del reto que supone interpretar a Shakespeare”

Julia Albadalejo. LA OPINIÓN. Murcia, 25-5-13

“Cuando se apagan las luces al final de la función, el espectador necesita unos segundos para respirar profundamente, desbordado -en el mejor sentido- por la energía de los actores y por la fuerza de la palabra de Shakespeare. Bienvenido sean montajes como éste.”

Julia Albadalejo. LA OPINIÓN. Murcia, 25-5-13